

Análisis de Un Gran Poema

Alma, No Me Digas Nada

Juan Guzmán Cruzcaga. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1968, 212 páginas.

por Ignacio Valente

ANALIZAR — más que la obra de Juan Guzmán Cruzcaga — un solo poema suyo, el más alto, su cúlmine: *Canchón*, joya lírica, flor de antología.

"Alma, no me digas nada, / que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada. / Una lampara encendida / esperó toda la vida / tu llegada. / ¿Hay la ballena estinguída? / Los felices de la ciudad / penetran por la herida / de la ventana entreabierta. / Mi lampara entreabierta / dio una llama sin llamarla. / ¿Hay la ballena estinguída? / Alma, no me digas nada, / que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada".

La *Canchón* (1921) se sitúa entre las últimas vertientes del romanticismo y las primeras del modernismo, pero en rigor no pertenece a corriente alguna, por su simpatía intemporal. En todo caso, es anterior a las vanguardias de este siglo: su lenguaje es límpido, claro, transparente, si bien el poema como conjunto encierra — con su voz en silencio — todo un universo, un velado misterio.

La intensidad del texto apunta del todo con su argumento: está tratada de una suave melancolía, de una evocación nostálgica, de un tono melancólico casi místico, y en sus rasgos analíticos un orgánico, tan natural, como gran parte de su poder. Las imágenes son de tipo, dos o tres veces ocultas, de evocación mística: el metro adecuado para el tono de la *Canchón*. Su ritmo es tan puro (aba, ba, aba) y poco variado (sólo en ada e iba) que se recuerda mucho tal vez para evitar su martillo y, al revés, para connotarla — como de hecho lo conviene — en gran recurso expresivo.

La sorpresa estructural que nos depiera este poema es el exótico desdoblamiento de la voz hablante: entre su "yo" y su "alma". El yo, en primera persona, habla a la segunda persona del alma. El alma es "tú". ¿Qué significa esto? Por de pronto, algo del "de más un autor", de Rimbaud.

Porque hay muchos poemas reflexivos que el hablante dirige a sí mismo (a su propio yo) llamándolo "alma", o mejor, "alma mía", pero sólo a la manera de una figura retórica, sin real desdoblamiento. Aquí lo hay, y muy significativo: Alma, no me digas nada (a mí), / que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada (para ti).

Confieso que sólo he encontrado algo semejante en un poema de Yeats, titulado en forma programática *Diálogo entre el alma y el yo*, donde se suceden los parlamentos entre Mi yo y Mi alma: algo muy distante, menos misterioso y más convencional que la *Canchón*.

El sentido último de la dualidad siempre está penosamente ligado a su aspecto casual, al motivo de "Vagar tanto a la cita". ¿A cuál? A la cita con la vida, con los sueños, con el propio destino. El alma llegó tarde a la cita con el yo. ¿Por qué llegó tarde? La vida se pierde en un suave misterio que concentra el encanto mayor del poema. Simplemente debemos aceptar así, y lo hacemos de buena gana cuando la secreta coherencia del sentido poético nos lo impone, como es el caso.

Sólo cabe añadir lo siguiente: que ya es demasiado tarde a causa de los años transcurridos. Este es el poema del tiempo que ha pasado, y del estropeado ("vencida",

"estinguída", "viciada"). Lo notable es que, por sus matices, parece escrito en las postimerías de la vida, y de hecho fue escrito... ya los 25 años! Es un prodigio de imaginación, y de una singular sabiduría que es la experiencia anticipada.

Las imágenes del tiempo transcurrido son bellísimas. La inicial administración (¿sin reproche?) al alma toda, el contraste de voz dormida y puerta cerrada, la larga espera con lámpara encendida, su extinción — que se potencia una vez más al añadir con un nuevo significado —, esa genial oculta, el clima de la ventana llamada — precisamente a causa del soplo del alma a desviarse —, y la indolente melancolía ante final del tiempo ideal, que da al poema su necesaria estructura circular.

Repárese, por último, cómo estas relaciones internas ajustan maravillosamente con las cosas en vida y en arte, que podían haber reconvertido a la *Canchón* y, justamente al revés, le dan su implacable precisión, su sentido de destino ineludible, su conclusión de noble y suave melancolía sin remedio (ada, iba, ada), pero, a la vez, sin otro trágico ni degradado: con un profundo tono místico, al cabo el juego de palabras. ¡Falta, universal, intemporal poema!



Recuerdos Entreabiertos

Juan Guzmán Cruzcaga. Prólogo de Pedro Pablo Kuczynski y Thomas Harris. OcéanoLOM Ediciones, Santiago, 1966, 158 páginas.

LOS poemas son sorprendentes, de vez en cuando, con prosas de talento. Los buenos poemas, para ser ensayos. Juan Guzmán Cruzcaga lo hace poéticamente en esta pequeña obra publicada por el Archivo del Escritor, responsable de ordenar y divulgar las manuscriptos que la vida del autor, Rafael Tapia Caballero, donó generosamente a la Biblioteca Nacional.



re lineado y el incómodo en que se transcurrió este diploide destinado a posteriores ciudades de Asia, Centroamérica y la Patagonia argentina. Travesía en barco, avistados fregios y momentos tristes hacen inevitable la nostalgia por el pasado en el hotel de los muertos y aunque en textos como Paralelo ("suspensión de un aspecto de pequeña mortaja en el polvoriento que nos dice el día"). (Nostalgia hallazgo con

Análisis un gran poema [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Análisis un gran poema [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile